



**UNIVERSIDAD  
ALBERTO HURTADO**  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**CARRERA DE SOCIOLOGÍA  
Departamento de Sociología  
Facultad de Ciencias Sociales**

**Seminario de grado conducente al título de sociólogo.**

La nueva protesta:  
violencia y colaboración en el Estallido Social chileno.

Formato de revista: Persona y Sociedad.

Estudiante:

**Javier Campos Tapia**

Profesora guía:

**Oriana Bernasconi**

Santiago de Chile, 14 de diciembre de 2020

# **La nueva protesta: violencia y colaboración en el Estallido Social chileno.**

## **The new protest: violence and collaboration in the Chilean Social Outbreak.**

### **Resumen.**

Esta investigación tiene por objetivo analizar la manera en que la violencia se integra a la protesta en Chile a partir del Estallido Social, reconfigurando las manifestaciones. Para esto se realiza un análisis visual basado en un corpus de datos compuesto por material fotográfico, audiovisual, de afiche y prensa. Como principales resultados se pudo observar que la violencia se integra a la manifestación mediante redes de colaboración en que tanto los y las manifestantes que utilizan prácticas violentas como quienes utilizan prácticas pacíficas, interactúan como parte de un mismo rompecabezas. Además, la violencia adquiere valoración de parte de los y las manifestantes en relación con el rol que cumple con la protesta, siendo considerada una necesidad en la defensa de la manifestación y del derecho a la protesta. Finalmente se difumina la diferencia entre “el pacífico” y “el violento” en tanto forman parte de una red mayor de colaboración y apoyo mutuo en que cada actor cumple una función que permite la manifestación.

Palabras clave: Violencia política, economía afectiva, redes de colaboración, Estallido Social.

### **Abstract.**

This research aims to analyze the way in which violence is integrated into the protest in Chile from the Social Outbreak, reconfiguring the demonstrations. For this, a visual analysis is carried out based on a data corpus composed of photographic, audiovisual, poster and press material. As main results, it was observed that violence is integrated into the demonstration through collaborative networks in which both protesters who use violent practices and those who use peaceful practices interact as part of the same puzzle. In addition, violence acquires appreciation on the part of the protesters in relation to the role that the protest fulfills, being considered a necessity in the defense of the demonstration and the right to protest. Finally, the difference between "the peaceful one" and "the violent one" is blurred as they form part of a larger network of collaboration and mutual support in which each actor fulfills a role that allows the demonstration.

Keywords: Political violence, affective economy, collaboration networks, Social Outbreak.

### **Introducción.**

Durante el Estallido Social en Chile que comenzó el 18 de octubre de 2019, hubo un aumento considerable de manifestaciones de diferente índole, tanto pacíficas mediante el uso de pancartas y demostraciones artísticas, como también manifestaciones caracterizadas por el uso de la violencia como un método de protesta, resistencia y autodefensa ante la represión estatal.

En este contexto, la violencia se vuelve un factor a considerar en la construcción de las dinámicas en las protestas, puesto que se integra a las manifestaciones cumpliendo un rol dentro del movimiento, siendo una pieza más de este y por lo tanto una arista relevante de ser investigada.

La violencia política en Chile ha sido estudiada por diferentes disciplinas. Sin embargo, estas han hecho hincapié en la lucha armada durante la dictadura cívico-militar y en los inicios del periodo conocido como la transición a la democracia.

Por esta razón, el objetivo de esta investigación es analizar la manera en que la violencia se integra a la protesta en Chile, reconfigurando las manifestaciones. Analizando el rol que cumple, las redes de colaboración que se generan en torno a ella y la valoración o justificación que entregan los y las manifestantes al uso de la violencia como un método válido de resistencia

Estudiar el uso de la violencia política, poniendo atención particular al Estallido Social en Chile, permite, por un lado, considerarla como un actor relevante dentro de las manifestaciones y no como hechos aislados o marginales.

En segundo lugar, implica comprender el marco de justificaciones de la violencia, lo que no solamente podría explicar “por qué” comienza a ser considerada como un mecanismo válido, sino también dilucidar los cambios que se producen en el tejido del movimiento social en Chile tanto de fondo como de forma, poniendo especial atención a las redes de apoyo y colaboración espontánea que suceden entre manifestantes dentro de un movimiento sin dirigencias.

En este sentido, el análisis de la integración de la violencia como un mecanismo justificado en las protestas, ya sea como una herramienta de resistencia y/o de auto defensa, logra incidir en la configuración del movimiento social y en la manera en que se practica el disenso públicamente, además de implicar cuestionamientos políticos relevantes en relación con la conformación del Estado, poniendo en cuestión la legitimidad de las autoridades y abriendo un enorme marco de posibilidades, agencia y caminos para la acción, planteando nuevas formas de manifestarse y otros escenarios posibles.

Para este propósito se realiza un análisis de fuentes secundarias basado en material gráfico del Estallido Social, el cual incluye fotografías, videos, archivos de prensa y afiches. Todos producidos entre octubre de 2019 y noviembre de 2020.

Lo anterior se lleva a cabo mediante una selección del material en base a dos escenas de las manifestaciones, la ocupación pacífica de la llamada Plaza Dignidad y el enfrentamiento entre manifestantes y carabineros, realizando el análisis a partir de tres dimensiones; la integración de la violencia a la protesta, la valoración que le dan los y las manifestantes y finalmente las redes de colaboración que se generan en torno a ella. Luego se analiza el resto del material, en torno a diferentes aspectos que se desprenden de este.

La primera sección de este artículo presenta los antecedentes que permiten realizar una contextualización del problema a investigar y las investigaciones previas que se han realizado respecto al fenómeno. Por su parte, la segunda sección presenta los ejes conceptuales que dan sustento teórico a la investigación, mientras que la tercera sección contiene la metodología utilizada para la realización del estudio. Luego, una cuarta sección presenta en análisis del corpus de datos y la presentación de los resultados. Finalmente se abordan las principales conclusiones respecto a los efectos que tiene la integración de la violencia en las manifestaciones en Chile.

## **Antecedentes**

El Estallido Social en Chile comenzó el 18 de octubre de 2019 luego de varios días de protestas estudiantiles contra el alza aplicada al pasaje del transporte público de Santiago de Chile. Estas protestas generaron como reacción un amplio apoyo de la ciudadanía y también una dura respuesta del gobierno, cometiendo graves violaciones a los derechos humanos, que fueron denunciadas tanto por organismos internacionales como internacionales.

Entre los diversos informes de derechos humanos que reconocen las violaciones cometidas en Chile, se encuentra el Informe sobre la misión a Chile de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, realizado entre el 30 de octubre y el 22 de noviembre de 2019. Entre los principales hallazgos, el informe destaca que:

Hay razones fundadas para sostener que, a partir del 18 de octubre, se han producido un elevado número de violaciones graves a los derechos humanos. Estas violaciones incluyen el uso excesivo o innecesario de la fuerza que resultaron en la privación arbitraria de la vida y en lesiones, la tortura y malos tratos, la violencia sexual y las detenciones arbitrarias. Estas violaciones se cometieron en todo el país, pero su gran mayoría ocurrió en la Región Metropolitana y en contextos urbanos. (p.31).

Esta situación inició un movimiento masivo y nacional en rechazo a la violencia policial y militar, junto con la reivindicación de demandas por diversos derechos sociales que abarcan temáticas tanto de seguridad social, género, pensiones, entre otras.

La violación a los derechos humanos cometida por el Estado tuvo una respuesta por parte de los manifestantes a nivel nacional que consistió, no solamente en la masiva manifestación pacífica, sino que, se caracterizó también por la presencia de acciones violentas de ciertos grupos de los o las manifestantes denominado como “la Primera Línea” de la protesta y consistió en un “grupo de choque” espontáneo que utilizó la violencia como método de resistencia y auto defensa ante la represión policial, siendo reconocido tanto por los y las manifestantes como por los medios de comunicación.

Según lo plantea la antropóloga Magdalena Claude en una columna de CIPER Chile, la Primera Línea convoca de manera espontánea y autoconvocada a manifestantes pertenecientes a diferentes grupos sociales y se organiza a partir de clanes sin dirigencia que agrupan a personas que cumplen diferentes roles “que se refieren fundamentalmente a las tareas defensivas y ofensivas que desempeñan en la Primera Línea de la marcha, donde hay escuderos/as; peñasqueros/as; antigases o ‘apagalacris’; honderos/as; punteros/as; hidratadores y mineros/as, o pirquineros/as.” (Claude, 2020)



Figura N° 1: Roles dentro de la Primera Línea. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Imagen 1.1: Escudero. (Pool, C. 2019); Imagen 1.2: Peñasqueros/as (Alegría, 2019); Imagen 1.3: Apaga Lacris (Espinoza, D. 2019); Imagen 1.4: Hondero (Beltran, C. 2020); Imagen 1.5: Punteros/as (Espinoza, D. 2019); Imagen 1.6: Hidratadores (Ramirez, A. 2919); Imagen 1.7: Pirquinera (Gonzalez, L 2020).

Ahora bien, cabe destacar que la violencia política en Chile no es un fenómeno nuevo ya que ha estado presente de diferentes formas en la historia de Chile y ha sido estudiada por diferentes disciplinas, abordando variadas aristas del fenómeno en distintos momentos históricos.

De esta manera el historiador Alvaro Rivas Castro estudia la violencia en las manifestaciones de los estudiantes secundarios durante las jornadas de protesta entre 1983 y 1986, estableciendo que “las acciones del movimiento de estudiantes secundarios emergieron y se plasmaron en la urbe santiaguina a través de un enfrentamiento constante enmarcado en la idea de autodefensa” (p.86) planteando la violencia como una constante dentro de las manifestaciones y no como hechos aislados.

Además, el autor plantea que el desarrollo de la violencia en Santiago se entiende a partir de las luchas armadas en el continente latinoamericano como estrategia política que derivaron en “enfrentamientos de carácter urbano, donde la urbe ciudad pasó a ser el espacio predilecto para la propaganda armada, enfrentamientos con la fuerza pública, asaltos a bancos, recuperaciones, secuestros, asesinatos, etc.”(p.101) Dando a entender que la violencia política es un fenómeno que forma parte de diferentes procesos sociales y que va mutando en diferentes territorios y circunstancias.

Por su parte el historiador Igor Goicovic (2016) aborda la violencia en el proceso histórico de la transición a la democracia, haciendo una caracterización de esta y de las organizaciones que continuaron con la lucha armada como forma de acción política. Además, caracteriza el discurso de los gobiernos de la Concertación respecto a la utilización de la violencia en los primeros años de la “transición a la democracia”.

En este contexto el autor plantea el fenómeno como un factor que “...en su recurrencia, concitó el interés preferente de la política pública y, en su extensión, amenazó el nuevo orden institucional.” (p.60) Exponiendo cómo la violencia fue considerada una amenaza para el proceso político que estaba en marcha a partir del discurso de la “derrota política al terrorismo” (p.73) y el aislamiento de las organizaciones que planteaban la violencia como instrumento político.

Por su parte los sociólogos Rodrigo Medel y Nicolás Somma (2016) estudian las tácticas políticas que se utilizan en las manifestaciones entre los años 2000 y 2012, estableciendo que diferentes grupos sociales suelen utilizar diferentes prácticas para llevar a cabo una manifestación, siendo las prácticas disruptivas o violentas una de dichas opciones.

A partir de esto los autores plantean que si bien lo más frecuente en Chile es la utilización de tácticas convencionales (como marchas y concentraciones), la protesta en el país se caracteriza por ser variada por lo que además de este tipo de prácticas, plantea que:

Además de marchas y concentraciones convencionales, la protesta también se expresa con bastante frecuencia por medios disruptivos (como tomas de establecimientos, paros de actividades y cortes de caminos), por vías violentas (incluyendo destrozos de propiedad, saqueos e incendios), y ocasionalmente mediante manifestaciones artísticas y culturales. (p.191).

Estableciendo así que, debido al carácter variado de la protesta en Chile, junto con otras tácticas, las prácticas violentas o de fuerza forman parte de las manifestaciones de manera recurrente

Ante la expansión de las protestas es posible percibir un cambio en relación con el uso de la violencia en el contexto de las manifestaciones tomando como antecedente las manifestaciones ocurridas en los años anteriores al inicio del Estallido Social.

Este cambio tiene relación con el aumento de las prácticas violentas al interior de las protestas a partir del Estallido Social, las que según el Informe Anual del Observatorio de Conflicto (COES) (2019) contaron con un 40% de hechos violentos durante las manifestaciones, lo que implica un aumento de un 10% respecto al movimiento estudiantil en que los hechos violentos corresponden a un 30%, y un 20% más que las protestas del año 2014 relacionadas con la reforma laboral en que los hechos de violencia solo alcanzaron un 20%.

### **El concepto de violencia.**

Michel Wieviorka plantea el concepto de violencia poniendo particular atención a la distinción con la idea de conflicto. Para el sociólogo francés, estos dos conceptos no responden a una sola definición, puesto que incluso podrían oponerse entre sí, entendiendo el inicio de la violencia como el cierre de las discusiones más que como la apertura de un diálogo, estableciendo antes la contradicción entre ambos términos que la complementariedad de estos (Wieviorka, 2009).

Entender la violencia como el agotamiento de las discusiones es decir, como lo que ocurre luego de que las posibilidades de negociación en un conflicto no llegan a un acuerdo (Wieviorka, 2009) podríamos pensar que el endurecimiento de las prácticas adoptadas por las fuerzas de orden del Estado más que fomentar y facilitar el orden público, por el contrario, serían una razón para la reacción violenta de las masas agrupadas en una protesta.

### **Una perspectiva situacional.**

Para Randall Collins (2008) las condiciones situacionales que acompañan a la violencia son suficientes para explicar el surgimiento de un episodio violento, contradiciendo

así a la manera en que, según el autor, suele ser explicada la violencia en la sociología, haciendo referencia a causas estructurales que la anteceden y que explicarían el surgimiento de la violencia a partir de condiciones previas que la generan.

A partir de la perspectiva con que Collins explica el inicio de la violencia, podríamos plantear también que las justificaciones en torno a la violencia se explican igualmente a partir de condiciones situacionales. Es decir, si ciertos aspectos situacionales son suficientes para explicar que la violencia ocurra, las justificaciones que los y las manifestantes le otorgan a la violencia como un mecanismo válido de resistencia, podrían también explicarse a partir de la situación y no de causas estructurales que lleven a la justificación de la violencia en todo momento.

### **Economía afectiva y redes de colaboración.**

Judith Butler y Athena Athanasiou (2018) plantean que tomar parte de encuentros multi-situados y el acto de la performatividad de la acción encarnada en los encuentros públicos, implica considerar no sólo cierta vulnerabilidad corporal relacionada con la exposición a la brutalidad policial, sino que también una “economía afectiva compartida de la motivación, la resistencia, la adaptabilidad y la vitalización” (p.217), en la cual la vulnerabilidad y la revuelta se convierten en una condición indeterminada de posibilidad.

Por otra parte, Nelson Arteaga (2013) plantea que la violencia “no implica una falta de comunicación, sino otra forma de acercamiento e interacción entre los individuos, en tanto se encuentra regulada por las situaciones que emergen de ella.” (p.40) lo que, en relación con los planteamientos de Butler y Athanasiou, implica que la violencia puede ser parte de dicha economía afectiva puesto que implica una forma de interacción. Así también, Butler y Athanasiou (2018) plantean que “el cuerpo se convierte en una posible ocasión performativa turbulenta...” (p.218) entendiendo que el cuerpo interactúa en distintos niveles en relación con lo afectivo, que van desde la ternura hasta el conflicto y lo turbulento (Butler y Athanasiou. 2018).

### **Quiebre con la legitimidad.**

La exposición a la brutalidad y los ataques indiscriminados de parte de las fuerzas de orden propician las preguntas respecto a la tolerabilidad y la durabilidad (Butler y Athanasiou, 2018) de la violencia que ejerce el Estado contra los y las manifestantes y así mismo se plantea la pregunta sobre la legitimidad de la brutalidad.

Si bien el Estado cuenta con el “uso legítimo de la fuerza” como herramienta de control del orden que le permite perpetuarse como tal, los abusos y el recrudecimiento de la violencia policial generan el rechazo y el cuestionamiento a la legitimidad de los actos cometidos por la autoridad y junto con ello nacen también los cuestionamientos a la legitimidad de la fuerza ejercida por el Estado y así también a su autoridad.

Estos cuestionamientos pueden llevar a la desobediencia civil ante las fuerzas de orden, puesto que las preguntas en torno a la legitimidad no solamente plantean si la violencia del Estado es o no legítima, sino que también hacen la pregunta respecto a cuál es la violencia legítima y quien puede ejercerla. Es decir, la pregunta respecto a la tolerabilidad de la

brutalidad policial da pie a legitimar otros medios que van por fuera de lo legítimo que se pone en duda.

### **La agencia de las víctimas.**

Pilar Calveiro (2017) plantea, respecto a comunidades indígenas, que estas han logrado traspasar la barrera del miedo ante la desposesión, recurriendo a distintas formas de resistencia y acción, pero sin dejar de ser víctimas. Entre estas estrategias se reconoce la construcción de fuertes vínculos de comunicación e interacción social, lo que tiene relación con los planteamientos de Butler y Athanasiou respecto a la “economía afectiva”, y la creación de formas de organización autónomas. Así la autora plantea que el reconocimiento de la vulnerabilidad “no necesariamente frena las resistencias sino que puede movilizarlas” (p.138). Es decir, reconocer la vulnerabilidad y la condición de víctimas puede convocar a la acción y mostrar la capacidad de agencia de las víctimas.

De esta manera, la justificación de la violencia puede ser también entendida desde esta agencia de las víctimas. Es decir, la victimización que produce el abuso puede ser una razón para considerar que la organización de una resistencia violenta es un medio válido de autodefensa, sobre todo considerando las diferentes formas de victimización que podrían existir en el contexto del Estallido Social, puesto que las víctimas podrían ser consideradas solamente como las personas heridas por la brutalidad policial, pero también podrían ser consideradas víctimas de violencias estructurales todas aquellas personas que se ven afectadas por las causas que motivan la revuelta, e incluso aquellas personas que, sin ser heridas, se ven vulneradas indirectamente por la violencia policial.

### **Metodología**

Para esta investigación cualitativa resultó idóneo utilizar el método visual, basada en el análisis de fuentes secundarias, particularmente de material gráfico compuesto por imágenes, material audiovisual, afiches, ilustraciones y artículos de prensa, producidos entre el 18 de octubre de 2019 y el 06 de noviembre de 2020.

El corpus de datos en estudio se compone de 24 fotografías de las protestas en Santiago, 5 ilustraciones, 2 afiches relacionados con el Estallido Social, 13 videos relacionados con las manifestaciones y 4 artículos de prensa online. Todos ellos fueron obtenidos mediante investigación y recopilación en internet.

El material compuesto por imágenes será analizado en conjunto al texto que lo acompaña en su publicación en la web tomando en consideración la idea de que “...la estructura de la fotografía no es una estructura aislada, sino que se comunica por lo menos con otra estructura, que es el texto, título, leyenda o artículo que acompaña toda fotografía periodística” (Iglesias, 2015). Los criterios de selección del material gráfico obedecen a material que permitiese hablar e indagar respecto a las redes de colaboración y muestras de apoyo que existen entre manifestantes, en relación tanto con hechos concretos registrados durante las manifestaciones como a opiniones vertidas por manifestantes.

El análisis de las imágenes aborda tres ejes centrales. En primer lugar, la valoración que los y las manifestantes dan a la violencia en las manifestaciones, en segundo lugar, el rol o los roles que cumple la violencia en las protestas y, finalmente, las redes de apoyo y/o colaboración que suceden entre los manifestantes pacíficos y la primera línea durante el



Mauricio Fredes en memoria de un manifestante de la Primera Línea muerto en los enfrentamientos).

En naranja las calles aledañas en que se generan episodios intermitentes de violencia. Esto, considerando que los enfrentamientos no son estáticos sino que avanzan recuperando espacio o retroceden ante la arremetida del bando contrario.

La estrella negra situada en Alameda con Ramón Corvalán indica el lugar donde comúnmente se posiciona la Primera Línea para hacer frente a carabineros ubicados en Ramón Corvalán y que suben por Alameda en dirección a Plaza Dignidad.

### **La escena.**

Dentro de las protestas del Estallido Social podemos encontrar diferentes “escenas” o “momentos” que suceden de manera repetida en las manifestaciones. Dos se vuelven interesantes para examinar la manera en que las prácticas de la protesta se diferencian, trascienden o se relacionan.

La primera escena corresponde al momento de ocupación prolongada y pacífica del lugar neurálgico de la protesta en la capital del país: la Plaza Italia/Dignidad. La segunda escena corresponde al momento de enfrentamiento directo y violento entre algunos/as manifestantes y las fuerzas de orden y seguridad que buscan dispersar las manifestaciones no autorizadas mediante el uso de bombas de gas lacrimógeno, carros lanza agua, lanza gases y escopetas antimotines con balines de diferentes calibres. También es repelida por parte de los y las manifestantes con piedras y otros proyectiles artesanales, hondas y escudos también artesanales.

### **La ocupación de la Plaza Dignidad.**



Figura N°3: Protesta en Plaza de la Dignidad, 17 de enero de 2020. créditos: Claudia Pool.

La figura N°3 muestra la ocupación pacífica de la plaza por miles de manifestantes y su convivencia con acciones que suelen ser catalogadas como violentas; en este caso, una barricada cuyo fuego nace entre los manifestantes quienes circulan o se mantienen tranquilamente en el lugar, incluso revisando sus celulares.

Esta imagen nos muestra cómo las prácticas violentas han sido integradas al cotidiano de la manifestación, sin ser hechos que se encuentren apartados el uno del otro, puesto que ahora la violencia y la calma conviven en un mismo espacio y momento, es decir ya no como un hecho marginal sino como parte de ella.



Figura N°4: Mujer de la tercera edad durante manifestación en Plaza Dignidad. Créditos: Áurea Argomedo, 2020.

La figura N°4 demuestra una faceta de esta integración. Una mujer de la tercera edad manifestándose en silla de ruedas sostiene en sus manos una pancarta con la frase “última línea, de aquí no pasarán”. El mensaje reafirma la integración de la violencia a un movimiento mucho más unificado puesto que hace referencia a una “última línea” – la de la tercera edad– que no sólo presupone y reconoce la existencia de la “primera línea” sino que la respalda haciendo alusión a un solo bloque que se apoya entre sí y se cierra por sus extremos.

Este bloque cuenta con una línea que hará frente a las fuerzas de orden y con una última línea que hará resistencia y hasta la cual no podrán llegar ni podrán vencer. Lo que habla también de diferentes roles que cumplirán las filas de la manifestación dentro de este bloque unificado.

La entrevistada N°1<sup>1</sup>, una mujer adulta, proveniente de la comuna de Ñuñoa que se manifiesta sentada en el monumento de la plaza, comenta : “estoy aquí apoyando a la primera línea, desde aquí, desde la quinta línea...” haciendo referencia nuevamente a esta idea de una “línea trasera” al igual que la figura N°4, o en su defecto a una línea intermedia de resistencia

---

<sup>1</sup> Primera Línea Chile, 2020. “La Primera Línea nos enseña que si se puede”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=EshJQsxwjom&ab\\_channel=PRIMERALINEACHILE](https://www.youtube.com/watch?v=EshJQsxwjom&ab_channel=PRIMERALINEACHILE)

o que viene luego de la primera línea desde esta noción de la manifestación como un todo compuesto de distintas líneas de resistencia con diversos roles.

Además, la mujer de la entrevista declara "... somos de los... Por ejemplo, Plaza Ñuñoa, las manifestaciones hippies, paz para todos. Pero prefiero estar aquí, donde se ve" lo que implica un cuestionamiento a las manifestaciones que utilicen solamente métodos pacíficos, es decir, participar de la manifestación en la Plaza Dignidad para apoyar, pacíficamente, a la Primera Línea, es una decisión de la manifestante que tiene relación con una validación al uso de prácticas violentas para manifestarse, aun cuando no sean practicadas por ella.

Asimismo, la mujer de la entrevista, al ser consultada por los dichos de los medios oficiales y autoridades respecto a la Primera Línea como "delincuentes" responde: "justamente los saqueadores son ellos, los que han estado saqueando todo este tiempo, los ladrones, son todos ellos, los que han estado hablando..." en defensa de la imagen de la primera línea e invalidando el discurso de criminalización de la violencia en las protestas "desenmascarando" a este tercer actor que criminaliza la violencia, es decir, los medios oficiales y autoridades, como los verdaderos delincuentes.

Por otra parte, ante la pregunta respecto a su opinión de la Primera Línea la entrevistada declara "me encantan, me encanta que sean así, que luchan, que sea una juventud que nos enseña ahora, que tenemos que seguir luchando, aunque uno crea que no se pueden cambiar las cosas... pero si se puede." Su percepción no solamente indica una integración de la violencia al movimiento, sino que también la valoración de la Primera Línea e incluso cierto aporte mutuo, puesto que mientras la Primera Línea "nos enseña a seguir luchando" ella como manifestante defiende también el nombre y la imagen de esta.

Esta valoración de parte de los y las manifestantes hacia la Primera Línea vuelve a repetirse en otras dos entrevistas que ocurren en la ocupación de la plaza. En primer lugar, la entrevista N°2<sup>2</sup> es realizada a un joven enmascarado conocido por bailar en las manifestaciones quien declara que "...si no fuera por ellos realmente no seríamos mucho porque nosotros somos la voz y la primera línea es nuestra espada y escudo contra la represión". En esta lectura la Primera Línea adquiere un rol fundamental en la protesta, incluso como condición de posibilidad de su permanencia, reconociéndose al llamarla "espada y escudo", una función determinada que se realiza en un doble rol ofensivo-defensivo e incluso identificándose con esa "voz" a sí mismo, como parte de un "nosotros", lo que quiere decir además que existe una colaboración entre quienes cumplen este rol ofensivo-defensivo y quienes son defendidos.

La segunda corresponde a un fragmento de una serie de entrevistas cortas tituladas "Las Voces de la Plaza Dignidad"<sup>3</sup> en que se entrevista a una mujer que sostiene un cartel con la frase "Honor a la 1° fila, los verdaderos héroes de Chile". Al explicar su mensaje la señora comenta:

---

<sup>2</sup> Primera Línea Chile, 2020. "La Primera Línea es nuestra espada y escudo contra la represión": [https://www.youtube.com/watch?v=EshJQsxwjow&ab\\_channel=PRIMERALINEACHILE](https://www.youtube.com/watch?v=EshJQsxwjow&ab_channel=PRIMERALINEACHILE)

<sup>3</sup> Piöla Vagueta, 2019. "Las voces de la Plaza Dignidad": [https://www.youtube.com/watch?v=IGrm9sVE63k&ab\\_channel=PiolaVagueta](https://www.youtube.com/watch?v=IGrm9sVE63k&ab_channel=PiolaVagueta)

No sabía por qué existían los de la primera línea y mi hija me explicó que si no estaban ellos no íbamos a poder marchar, ni siquiera íbamos a poder protestar. Por eso le doy un honor a ellos, porque han sido valientes, han perdido su vista, algunos de ellos han pedido su vida por nosotros.

En este caso vuelve a aparecer la valoración de la Primera Línea, asignándole en esta oportunidad un rol defensivo, siendo considerada algo necesario y que propicia el desarrollo de la manifestación. Así, se le otorga importancia a la Primera Línea a partir del rol que cumplen mediante el uso de la violencia y por el cual se integra a la manifestación.

Por su parte, el siguiente video analizado en esta escena corresponde a “Las marchas y la violencia, la importancia de la Primera Línea”<sup>4</sup> muestra desde la altura cómo la ocupación pacífica y el enfrentamiento ocurren en un mismo momento y no como situaciones separadas. Quien relata los hechos en el video es un hombre joven quien declara:

“En Plaza Italia se están desarrollando manifestaciones pacíficas y todo eso es posible solamente porque hay un grupo de chicos que se han organizado todos los días desde que esto comenzó para retener el actuar represivo de carabineros. Son gente que en estos momentos agarraron lo que pudieron para construir escudos y detener las lacrimógenas que se están disparando.”

En coincidencia con las dos entrevistas anteriores, este joven considera que la violencia está cumpliendo un rol fundamental que propicia el desarrollo de la manifestación pacífica.

El joven también comenta que los manifestantes de la Primera Línea

“No son personas entrenadas, no cuentan con los mismos recursos que carabineros para defenderse y es por eso que muchas veces rompen parte de propiedad pública para poder construir escudos o pequeños proyectiles con los que pueden mantener a la policía a raya”.

Lo que da a entender que no existe una igualdad de condiciones entre las fuerzas en disputa, siendo las fuerzas represivas las que cuentan con mayor preparación y equipamiento.

Esto resulta interesante también ya que hace alusión a un aspecto de la violencia que no corresponde netamente al enfrentamiento, sino que al “destrozo” o los “desmanes” a los que les estarían entregando un sentido y una funcionalidad para con el rol que debe cumplir la Primera Línea. Es decir, el destrozo del mobiliario público se justifica para construir escudos y proyectiles con los cuales defender el derecho a protesta. Por lo que no responde simplemente a un “vandalismo” injustificado.

Finalmente, agrega:

“La gente está esperando poder avanzar y los únicos que hacen posible eso, son los chicos que están haciendo frente a carabineros. No defiendo los actos de violencia pero cuando el pueblo lo reprimen de esa manera me parece que hacer lo que están haciendo es un acto valiente, están arriesgando sus vidas para que todo lo demás sea pacífico.”

---

<sup>4</sup> Claudio Roman, 2019. “Las marchas y la violencia, la importancia de la Primera Línea”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=BqJQbpDUgeA&feature=emb\\_err\\_woyt&ab\\_channel=FESTIVALDEVINA\\_CHILE](https://www.youtube.com/watch?v=BqJQbpDUgeA&feature=emb_err_woyt&ab_channel=FESTIVALDEVINA_CHILE)

Volviendo a poner sobre la mesa la justificación de la violencia utilizada como un método válido para resistir una situación de vulneración. En este caso, la represión policial justificaría la respuesta violenta y la defensa, sobre todo cuando esto permite la manifestación pacífica de muchos otros.

También destaca la acción de arriesgar la vida en pro de una causa o de aquella función que implica una acción no individual sino que por un interés colectivo y mayor, permitir la permanencia de la protesta pacífica y la integridad de los manifestantes que no están en Primera Línea. Así, llevar a cabo dicha acción valiente le lleva a ser considerada, la Primera Línea, defensora del pueblo y en consecuencia parte de este.

Este último video, hace un puente entre las dos escenas descritas, puesto que en él se puede apreciar la manera en que ambas ocurren en un mismo momento y tienen una relación directa la una con la otra.

### Escena de enfrentamiento



Figura N°5: Integrantes de la Primera Línea protegiendo a otros manifestantes.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Imagen 5.1 (Hiriart, F. 2020); Imagen 5.2 (ChileOkulto, 2020); Imagen 5.3 (Castillo, N. 2019); Imagen 5.4 (Castillo, N. 2020).

A partir del material seleccionado del corpus de datos se genera este Collage de cuatro imágenes en las que se puede apreciar a personas encapuchadas que forman parte de los diferentes roles en la Primera Línea, en este caso dos escuderos, imagen 5.1 y 5.2), un matalacri (También conocido como antigases o apagalacri, encargado de atrapar y apagar las bombas lacrimógenas) (imagen 5.3) y un “hidratador” (encargado de rociar con bicarbonato, laurel o leche de magnesio a los afectados por los gases) (imagen 5.4) quienes se encuentran protegiendo a personas de los ataques de carabineros al momento del enfrentamiento. En las fotografías seleccionadas se encuentran integrantes de la Primera Línea protegiendo a dos manifestantes (5.1 y 5.3), una transeúnte (5.2) y un hombre en situación de calle (5.4).

Resulta relevante el estudio de estas imágenes puesto que muestran cómo la violencia no solo cumple un rol de autodefensa sosteniendo a las fuerzas de orden permitiendo el desarrollo de la protesta, sino que además ocurren acciones individuales de protección entre actores que forman parte de la Primera Línea y otros actores, ya sean manifestantes o

transeúntes, que se ven afectados por la acción de las fuerzas de orden. Es decir, la violencia y particularmente la Primera Línea, no solo se relaciona con su oponente sino que también de diversas maneras con el entorno.

Estas acciones de defensa individuales participan de la red de colaboración entre manifestantes que utilizan la acción violenta y manifestantes que no lo hacen de manera directa. Ejemplo de estas colaboraciones se desprenden de videos como “Pan pelao para la Primera Línea”<sup>5</sup> en que un joven reparte pan entre los y las manifestantes de la Primera Línea, o “Pan, leche, frutos gratis para seguir mejor la lucha”<sup>6</sup> en que dos mujeres jóvenes reparten alimentos de manera gratuita entre quienes se encuentran en la Primera Línea.

En estos dos videos se puede apreciar cómo los y las manifestantes que no se encuentran ejerciendo la violencia de manera directa, colaboran con la Primera Línea entregando alimentos para que estos puedan seguir cumpliendo su rol.

Esta red de colaboración se extiende no solo a los y las manifestantes sino que entre todos los actores que forman parte de la manifestación y que directa o indirectamente se ven afectados por la situación, por ejemplo, personal de bomberos y rescatistas.

Un ejemplo de lo anterior se rescata a partir de video “Bomberos resguardados por escuderos”<sup>7</sup> en el cual se puede apreciar a los escuderos de Primera Línea y brigadistas de Primeros Auxilios protegiendo con sus escudos a personal de bomberos de los disparos de Carabineros, mientras intentan apagar un incendio en un edificio aledaño. También se puede ver a manifestantes ayudando a unir las mangueras y limpiar los ojos de un bombero afectado por las lacrimógenas.

Por su parte, mediante un video la Cruz Roja Chilena, organismo que se caracteriza por llevar a cabo una labor humanitaria e imparcial, publica una campaña por redes sociales en que expone imágenes de heridos en los enfrentamientos del Estallido Social, solicitando aportes voluntarios para adquirir insumos “... principalmente para atender a los heridos más graves... Los que están en Primera Línea”. También se exponen imágenes de la Primera Línea en plenos enfrentamientos.

---

<sup>5</sup> Primera Línea Chile (2019). “Pan pelao para la Primera Línea”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=rCjL8BEa6XM&ab\\_channel=PRIMERALINEACHILE](https://www.youtube.com/watch?v=rCjL8BEa6XM&ab_channel=PRIMERALINEACHILE)

<sup>6</sup> Medina, S. (2019) “Pan, leche, frutos gratis para seguir mejor la lucha”:  
<https://www.arcoiris.tv/scheda/it/20547/>

<sup>7</sup> Primera Línea Chile (2019). “Bomberos resguardados por escuderos”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=9P72hkBKD6E&ab\\_channel=PRIMERALINEACHILE](https://www.youtube.com/watch?v=9P72hkBKD6E&ab_channel=PRIMERALINEACHILE)

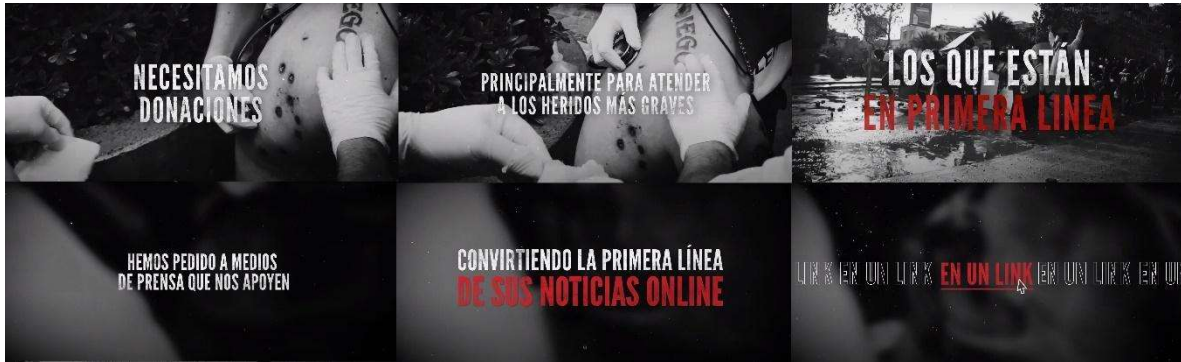


Figura N°6. Capturas del spot de la campaña “Primera Línea” de la Cruz Roja.<sup>8</sup>

El collage que se presenta en la figura N°6 expone una selección de capturas del spot de esta campaña, la que consiste en el llamado a que los medios de prensa en internet utilicen “la primera línea” de sus publicaciones en un link de donaciones para que la Cruz Roja siga cumpliendo su labor.

La relevancia de esta campaña para el análisis radica precisamente en el carácter imparcial de la labor que cumple la Cruz Roja puesto que a pesar de dicho principio, declaran ayudar a la Primera Línea, solicitando donaciones a quienes solidaricen con la causa para así poder asistir a la Primera Línea a partir de su consideración de víctimas como “los heridos más graves”, lo que podría ser considerado, como una muestra de colaboración. La utilización de la imagen y el nombre de la Primera Línea como una manera de atraer al usuario de internet, habla de un nivel de valoración que se le otorga a esta, de parte de quienes apoyan las movilizaciones.

### **Héroes y superhéroes**

Por otra parte la valoración de los manifestantes al uso de la violencia en las manifestaciones se puede apreciar en el video “Entre aplausos fue recibida la Primera Línea en Plaza De La Dignidad”<sup>9</sup> que muestra a un grupo de manifestantes pertenecientes a la Primera Línea llegando a la manifestación en la zona de mayor enfrentamiento, mientras son aplaudidos y ovacionados por una gran cantidad de manifestantes que les rodean. Los protagonistas son recibidos como héroes, dejando a la vista la valoración y apoyo que dan los manifestantes que no se encuentran ejerciendo la violencia hacia la Primera Línea que llega con sus escudos al combate.

<sup>8</sup> Cruz Roja Chilena, 2020. “Primera Línea” Porta Chile: [https://www.youtube.com/watch?v=z5taggd-EdI&feature=emb\\_title&ab\\_channel=ACHAP](https://www.youtube.com/watch?v=z5taggd-EdI&feature=emb_title&ab_channel=ACHAP)

<sup>9</sup> Gato del Apruebo, 2019. “Entre aplausos fue recibida la Primera Línea en #PlazaDeLaDignidad”: <https://twitter.com/GatoDelPueblo/status/1205631278625808384?s=20>



Figura N°7. Superhéroes “Pareman” y “Sensual Spiderman” en enfrentamientos de Plaza Dignidad. De izquierda a derecha: Imagen 7.1: (Silva, J. 2019); Imagen 7.2: (Cifuentes, B. 2020).

En efecto, la idea de la Primera Línea como “héroes” pareciera ser parte de un imaginario popular entre los y las manifestantes. Tal como la mujer entrevistada en el fragmento de “Voces de la Plaza Dignidad” sostenía su pancarta en que declaraba a la Primera Línea como “verdaderos héroes de Chile”, la imagen N°7.1 (Silva, 2019) que recorrió el mundo y se viralizó rápidamente muestra al conocido personaje “Pareman”. Un joven encapuchado, a torso desnudo, que se protegía de los disparos con una señalética con el signo “PARE”, lo que demuestra lo mencionado en el video “Las marchas y la violencia, la importancia de la Primera Línea” respecto a la utilización de mobiliario público para la realización de escudos artesanales, dándole sentido a ciertos “desmanes”. Esta imagen alcanzó tal popularidad que recibió dicho nombre, “Pareman”, como el “superhéroe de Chile”.

De la misma manera, la imagen N°7.2 (Cifuentes, 2020) muestra al “Estúpido y Sensual Spiderman” previamente conocido por bailar en las calles de Santiago convertido en uno de los “super héroes” del Estallido Social debido a su participación tanto en las manifestaciones pacíficas y los enfrentamientos de las protestas.

La imagen del héroe resulta relevante, puesto que, valida el uso de la violencia como un camino para la justicia y la aceptación a la imagen de la Primera Línea como ente “protector”. Asimismo, la Real Academia de la Lengua Española (2014) reconoce la palabra “héroe” como “Persona a la que alguien convierte en objeto de su especial admiración” o “Persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble.

Lo anterior sumado a la consideración del “superhéroe” en las realizaciones cinematográficas como un personaje de ficción que defiende a la población del mal mediante los medios que sean necesarios, nos habla de cómo el o la manifestante común al considerar al “capucha” en su calidad de personaje protagonista de la Primera Línea como un héroe del Estallido Social, demuestra su validación y justificación a la violencia cuando responde a la lucha contra la injusticia.

### **La violencia integrada.**

Como podemos ver, la violencia utilizada como un método de resistencia, ya sea con un sentido ofensivo o defensivo, se integra a la protesta cumpliendo roles fundamentales en el desarrollo de las manifestaciones puesto que permiten que esta sea llevada a cabo por el

mayor tiempo posible, antes que el accionar de las fuerzas armadas disperse a los y las manifestantes.

Ahora bien, esta idea de la violencia y la Primera Línea como defensora de los y las manifestantes que ocupan la plaza, no se presenta solamente desde el discurso, sino que también está presente en cómo integrantes de la Primera Línea perciben el rol que cumplen en la manifestación, tal como puede entenderse en la columna de la antropóloga Magdalena Claude en CIPER<sup>10</sup>. Allí presenta el resultado de un seguimiento a grupo de jóvenes de la Primera Línea quienes “se identifican como un movimiento autoconvocado, cuya primera tarea es defender la marcha de la arremetida policial.” (Claude, 2020).

Cabe destacar que en este rol defensivo, o incluso la “motivación” de defender al pueblo va más allá de la manifestación misma, puesto que adquiere también una consciencia y un compromiso con la causa que se adapta y responde a las circunstancias.

De esta manera y tal como podemos ver en el “Comunicado de alianza de grupos de la Primera Línea de la Plaza Dignidad, sobre situación por el Coronavirus”<sup>11</sup>, en que se hace un llamado a cesar momentáneamente las manifestaciones debido a la pandemia por Covid19, declarando: “Porque nuestra bandera de lucha es la protección del pueblo y somos conscientes de la crudeza del Coronavirus hacemos un llamado al autocuidado.”

En primer lugar se reconoce desde el discurso de las organizaciones que son parte de la Primera Línea este rol defensivo, lo que va más allá de la percepción que él o la manifestante, que no ejerce directamente la violencia, pueda tener respecto a esta, sino que nuevamente se percibe dicho rol desde dentro de la Primera Línea, siendo considerado su “bandera de lucha”.

Asimismo, en el comunicado se declara: “Como primera línea nuestra misión es cuidar del resto y esta no será la excepción...” mencionando nuevamente esta misión de cuidar o proteger del “resto” entendiendo que hay una necesidad imperante acorde al contexto; evitar contagios.

Además, se destaca nuevamente la idea de pueblo, puesto que es a este a quien va enfocado dicho rol defensivo y que tiene relación también con la idea heroica del “defensor del pueblo” que busca el bien mayor de este en todo momento y no solamente ante la represión policial, sino que ahora también ante el riesgo de contagios que significa la manifestación masiva.

---

<sup>10</sup> Claude, M (2020). Retrato de un clan de la Primera Línea. CIPER Chile.

<sup>11</sup> Revista de Frente, 2020. “Comunicado de alianza de grupos de la Primera Línea de la Plaza Dignidad sobre situación por el Coronavirus”: <http://revistadefrente.cl/comunicado-de-alianza-de-grupos-de-la-primera-linea-sobre-situacion-por-coronavirus/>



Figura N°8: Enfrentamiento entre Primera Línea y Carabineros en Ramon Corvalán con Alameda. 31 de enero de 2020. Créditos: Daniel Espinoza.

Junto con esto, la idea de “pueblo” tiene relación también con cierto grado de pertenencia, de “ser del pueblo”, lo que podría tener relación con la idea de la manifestación entendida como un “todo” unificado por el que se está luchando y al cual se intenta proteger. La figura N°8 muestra un escudo en medio del enfrentamiento, que lleva escrita la frase “en la calle codo a codo somos uno”, aludiendo también a esta idea de unión y colaboración, trabajo conjunto que compone una sola cosa, lo que tiene relación con esta idea de la violencia integrada y no un hecho marginado o aislado.

### **Perspectivas de la validación y valoración de la violencia.**

La violencia en las manifestaciones, cuando es ejercida por una parte de los o las manifestantes, en este caso la Primera Línea, adquiere cierta valoración de parte del resto de personas que participan de diferentes maneras en la protesta.

Se le otorga a la Primera Línea diferentes formas de valoración que responden a distintas razones, por ejemplo, hay quienes valoran el actuar de la Primera Línea por ser algo “necesario” debido al rol que esta cumple impidiendo el paso de las fuerzas de orden, mientras que también se le valora por el riesgo que toman, es decir, se le da importancia debido a la acción heroica de arriesgar el cuerpo y la vida por una causa.

Esta valoración se puede expresar de distintas maneras, tanto en el discurso de los o las manifestantes como mediante muestras de apoyo, de colaboración y formas de justificación que le otorgan a la violencia ejercida desde la manifestación.

## Las víctimas.

La justificación que los o las manifestantes dan al uso de la violencia como un método válido, podemos entenderla como una respuesta y capacidad de agencia que tienen las víctimas (Calveiro, 2017) puesto que la situación de abuso y graves violaciones a los derechos humanos implica la victimización de quienes se vean afectados directa o indirectamente. Esto ya que podemos considerar como víctimas a quienes han sido heridos o mutilados y también a quienes han visto vulnerada su seguridad, su integridad o incluso a todas las personas que se han visto enfrentadas al riesgo de engrosar las listas de heridos o asesinados.



Figura N° 9: Miembros de la Primera Línea muestran consignas entre los enfrentamientos. De izquierda a derecha: Imagen 9.1: (Tobar, D. 2020); Imagen 9.2: (Hiriart, F. 2019); Imagen 9.3: (Palma, W. 2020).

La figura N°9 representa diferentes manifestantes de la Primera Línea junto a escritos que hablan de las motivaciones de la lucha a partir de las víctimas.

Por ejemplo, tanto en la imagen 9.1 como en la imagen 9.3 los escritos hacen alusión a las víctimas fatales de la represión estableciendo la idea de que “por ellos venceremos” o “por eso y más no debemos rendirnos”. Así mismo la imagen 9.2 alude directamente a los ojos perdidos, refiriéndose a las 460<sup>12</sup> personas que fueron víctimas de trauma ocular en las protestas, declarando que no pueden ser en vano, al igual que el escrito de la imagen 9.3 que además de hablar de la sangre derramada indica que “esta lucha no puede ser en vano”.

De esta manera, la victimización de los y las manifestantes tiene relación con la motivación y/o la justificación al uso de la violencia en manifestaciones puesto que como indica Calveiro, el reconocimiento de la vulnerabilidad no necesariamente implica un freno a la resistencia, sino que puede movilizarla (Calveiro, 2017), es decir, ser víctima no es necesariamente una condición inmovilizante sino una que lleva a la acción y a tener razones para la organización de “...diferentes formas de resistencia y acción, sin dejar por ello de ser víctimas.” (Calveiro, P. 2017, p.138), es decir, a la organización de una resistencia violenta como un medio válido de autodefensa.

<sup>12</sup> Cifra al 19 de marzo de 2020. Entregada por Los Ojos de Chile a la comisión de DDHH de la cámara de Diputados y Diputadas, a partir de datos de INDH: <https://losojosdechile.cl/noticias/presentacion-ddhh/>

## La situación.

Si las justificaciones que dan los y las manifestantes a la irrupción de la violencia en las manifestaciones, o incluso las motivaciones de los y las integrantes de la Primera Línea para tomar dicho camino, pueden ser entendidas a partir de la victimización, podemos entender también la victimización como algo que ocurre ante una situación particular, en este caso, la brutal represión y violencia desmedida de Carabineros y Militares contra las manifestaciones y la severa violación a los derechos humanos.



Figura N°10: Escuderos cubren al resto de la primera Línea en plenos enfrentamientos. 14 de noviembre de 2019. Créditos: Fernando Prado.

Si bien Collins plantea que la violencia (no su valoración) puede ser entendida a partir de una perspectiva situacional, las justificaciones que los y las manifestantes le entregan a la violencia pueden explicarse a partir del mismo enfoque, ya que tal como podemos dar explicación a la ocurrencia de la violencia a partir de aspectos situacionales, las justificaciones para esta parecen responder a la misma lógica.

Lo anterior es posible verlo a partir del análisis de la figura N°10 en que el escrito en uno de los escudos dice “Autodefensa no es = delincuencia”, se le está dando una justificación al uso de la violencia a partir de la situación de violencia ante la cual hay que defenderse, siendo algo que ocurre en un determinado momento y que no necesariamente implica que la violencia sea considerada siempre como un método justificable.

## Quiebre con lo legítimo.

Las justificaciones que los y las manifestantes otorgan a la violencia en las protestas se entienden como parte de un cuestionamiento de lo legítimo, en este caso, del uso legítimo de la fuerza, por el Estado. Ante contextos de crisis y levantamientos sociales, la figura del Estado se vuelve cuestionable al utilizar la fuerza para enfrentar los conflictos.



Figura N°11: Manifestante sostiene lienzo en medio de enfrentamientos con carabineros. Plaza Dignidad. 04 de noviembre de 2019. Créditos: Marco Silva.

La figura N°11 presenta una situación ocurrida al momento en que las fuerzas de orden, en este caso Carabineros, ejercen la fuerza contra la manifestación. Un manifestante entre carros policiales y bombas lacrimógenas accionadas, sostiene un lienzo con la frase “Nunca fue democracia wallmapu libre” cuestionando la veracidad de la democracia en Chile, es decir, interpelando la legitimidad del sistema político que impera en el país desde la salida del dictador Augusto Pinochet, puesto que, no solamente declara la falta de democracia en la actualidad, sino que, establece una mirada al pasado reciente como un periodo carente de democracia (“nunca fue”).



Figura N°12: Manifestantes se enfrentan pacíficamente a Fuerzas Especiales. 22 de octubre de 2019. Créditos: Cristóbal Stuardo.

Por su parte la figura N°12 muestra una línea de manifestantes pacíficos frente a una línea de Carabineros con lumas, escopetas y protecciones. Entre los manifestantes, uno sostiene un cartel con la frase “basta de conciliar, es hora de luchar” aludiendo a un quiebre con una instancia conciliadora, es decir, un agotamiento de las discusiones.

Respecto a este quiebre que lleva al fin de las conciliaciones, Michel Wieviorka (2009) plantea que “...sin embargo, mi tesis general es que, generalmente, el conflicto no

solo no debe ser confundido con la violencia: este tiende básicamente, a ser su opuesto. La violencia Cierra las discusiones en lugar de abrirlas” (p.10)

Si la violencia debe ser entendida como diferente al conflicto, puesto que por lo general esta corresponde al cierre de las discusiones, es decir, la explosión de un conflicto violento tiene más relación con ser una última opción luego de que se agotó la instancia formal de negociación, el cartel de la figura N°12 representa este cese de las conciliaciones que lleva a luchar desde la desobediencia civil.

Si bien, la figura N°12 no muestra algún tipo de violencia explícita ejercida por los y las manifestantes, expone una situación de tensión entre los y las civiles con carabineros ante lo cual podemos considerar que Wieviorka (2009) plantea que “no todo aspecto del conflicto es negociable y siempre existe la posibilidad de la violencia.” (p.10) Es decir que, existen aspectos de un conflicto que no son negociables y dentro de esta tensión siempre existe la posibilidad de que la violencia ocurra.

Ahora bien, esta tensión podría ser entendida tanto en un plano micro que ponga atención al momento particular de tensión entre carabineros y manifestantes, como en un plano macro que apunte al origen de un estallido que contempla la violencia, es decir, que responda a la tensión entre el Estado y la ciudadanía.

Por su parte la columna de Luis Acevedo en el diario digital El Quinto Poder, titulada “Reflexiones sobre la primera Línea”<sup>13</sup> establece la diferencia entre la desobediencia civil y el derecho a la resistencia, siendo el primer concepto definido como “un acto público, no violento, consciente y político, contrario a la ley, cometido con el propósito de ocasionar un cambio en la ley o en los programas de gobierno” (Pressaco, 2010) planteando también que “este concepto enfrenta la legalidad con la legitimidad, permitiendo desobedecer la ley, en un aspecto puntual, en caso de que ésta sea injusta (Acevedo, 2020).

Asimismo define el derecho a la resistencia como:

“el derecho del particular, o de grupos organizados, (...) o de todo el pueblo, de oponerse con cualquier medio, incluso con la fuerza, a un poder ilegítimo o al ejercicio arbitrario y violento, no conforme al derecho, del poder estatal”. (Acevedo, 2020)

Esta diferenciación la establece para hacer alusión al rol de la Primera Línea en la protesta haciendo también una caracterización de ésta, puesto que, si bien ambos conceptos establecen un cuestionamiento respecto a lo legítimo y lo ilegítimo, los separa la inclusión o no de la violencia. Por esto, es que la columna plantea respecto a la Primera Línea que “su actividad no es carente de violencia, de modo que se está frente, más bien, al derecho de resistencia.” (Acevedo, 2020)

Por otra parte y, en relación con el quiebre de la manifestación pacífica como una posibilidad latente en la tensión entre manifestantes y carabineros que se aprecia en la imagen N°10, se puede hacer énfasis en la desigualdad de condiciones que existe entre ambos “bandos” respecto al equipamiento con el que cuentan puesto que en este caso particular podemos ver a carabineros con distintos tipos de armas, escudos y armaduras especializados

---

<sup>13</sup> Acevedo, L. 2020. “Reflexiones sobre la Primera Línea”:

<https://www.elquintopoder.cl/justicia/reflexiones-sobre-la-primera-linea/>

para la función que deben cumplir, que se enfrentan contra manifestantes desarmados y sin protección alguna.

Lo anterior se entiende a partir de la pregunta respecto a la tolerabilidad de la brutalidad policial generada a raíz de la exposición a los ataques policiales sin motivación (Butler y Athanasiou, 2018) puesto que se hace presente nuevamente la cuestión respecto al límite de lo legítimo y lo ilegítimo, es decir, hasta qué punto la brutalidad policial es tolerable y en qué momento se vuelve legítima la autodefensa, cuestionando la legitimidad del uso de la fuerza por parte el Estado.

### Redes de colaboración.

Finalmente, cabe destacar los roles de colaboración que se generan en la protesta en torno a la integración de la violencia en las manifestaciones, puesto que esta no solo se integra en base a que cumple un rol específico, sino que, genera cierto nivel de interacción entre manifestantes que participan, de diferentes formas, de las manifestaciones haciendo que diferentes actores colaboren entre sí, incluyendo a los y las manifestantes que no ejercen acciones violentas con los y las que pertenecen a la Primera Línea.

Estas redes de colaboración tienen relación con la reapropiación del cuerpo que ocurre al momento de formar parte de encuentros públicos. Esta no solamente se sitúa como una reapropiación individual sino que también implica una economía afectiva (Butler y Athanasiou, 2018) compartida en que los diferentes actores que componen la manifestación cumplen distintos roles que se relacionan, conviven y colaboran entre ellos en torno a sus motivaciones, la adaptación con las circunstancias y las necesidades vitales que surgen en torno a la supervivencia en el contexto de la resistencia.

Por otra parte, en esta economía afectiva que ocurre en los encuentros públicos, la revuelta y la vulnerabilidad a la que se ven expuestos los cuerpos, se vuelven entre ellas en una condición indeterminada de posibilidad (Butler y Athanasiou, 2018). Es decir, la vulnerabilidad de los cuerpos que participan de la revuelta y la condición misma de revuelta, propician la interacción de diferentes actores que colaboran entre sí como una necesidad ante las circunstancias a las que se enfrentan.



Figura N°13: Afiches de campañas en torno a la Primera Línea.

Ahora bien, cabe destacar que la manera en que la Primera Línea interactúa con el resto la revuelta, al considerarse tanto a sí misma como por el resto de los y las manifestantes como “defensora del pueblo”, trasciende al momento mismo de la manifestación puesto que como podemos ver en la imagen N°13.1<sup>14</sup>, las redes de colaboración generan actividades externas a la manifestación pero que tienen relación con una red de apoyo que busca propiciar y colaborar con la función de la Primera Línea.

La imagen N°13.2<sup>15</sup> presenta una campaña que surge a partir de la primera línea pero, fuera de las manifestaciones y adaptada al contexto, en esta ocasión haciendo alusión al invierno y las personas en situación de calle, formando parte de una red de colaboración que busca “defender al pueblo” aun fuera de las manifestaciones.

De la misma manera, al analizar los videos “La otra batalla de la Primera Línea”<sup>16</sup> y “Primera Línea en Chile limpieza es viveza”<sup>17</sup> en que se muestra a la Primera Línea, después de la llegada del Covid19 a Chile, desinfectando los vagones del Metro de Santiago, micro y los paraderos de la locomoción colectiva para prevenir el contagio de las personas que se trasladan a sus trabajos, ante el reclamo de las negligencias del gobierno desde el principio de la pandemia comentando la desprotección en que se encuentran las personas más vulneradas.

Esta labor la llevan a cabo en medio de incontables muestras de apoyo, valoración y agradecimientos a su trabajo e incluso ofrecimientos de alimentos de parte de vendedores ambulantes, tanto por la labor de limpieza y desinfección como por ser la Primera Línea en manifestaciones.

Estos videos muestran cómo la colaboración de la Primera Línea, con el resto del pueblo trasciende a las manifestaciones e incluso a la “defensa del manifestante” puesto que la “defensa del pueblo” se expande como una acción que no responde solamente al momento exacto de la manifestación. Así, uno de los integrantes de la Primera Línea que participa de la acción de limpieza motiva al pueblo diciendo:

Luchen, resistan de pana y entiendan que el concepto de ser Primera Línea no es solamente resistir a la policía para que la gente se manifieste, esto también es una demostración de que nosotros somos la ayuda y el ejército del pueblo.

Lo que reafirma la idea de que defender al pueblo no solamente tiene relación con defenderlo de la represión policial sino que también, en este caso, del contagio, que en el fondo tiene relación con la desprotección del pueblo ante la crisis sanitaria, lo cual podría ser entendido como otra forma de ser violentados/as.

---

<sup>14</sup> Sourmagazine (2019) Primera Línea, urgencia colorada: <https://sourmagazine.cl/tag/primera-linea/>

<sup>15</sup> Radio Liberación: Primera Línea (2020) Se nos viene un muy duro invierno: <https://twitter.com/radiotvliberaci/status/1255854489535471616>

<sup>16</sup> JezTv, 2020. “La otra batalla de la Primera Línea”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=xVKt1ccYppw&ab\\_channel=JezTv](https://www.youtube.com/watch?v=xVKt1ccYppw&ab_channel=JezTv)

<sup>17</sup> JezTv, 2020. “Primera Línea en Chile limpieza es viveza”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=YAB3Ty5QbZA&ab\\_channel=JezTv](https://www.youtube.com/watch?v=YAB3Ty5QbZA&ab_channel=JezTv)

## **Conclusiones.**

Durante las protestas del Estallido Social, la violencia y la manifestación pacífica interactúan en tanto se sitúan como piezas que forman parte de un mismo rompecabezas y no como hechos totalmente ajenos el uno del otro.

La integración de la violencia a las manifestaciones se explica a partir de la valoración que los y las manifestantes hacen del rol que cumple en el desarrollo de la manifestación, en tanto es considerada escudo o barrera protectora que preserva el derecho a la protesta. Lo que además de estar relacionado con la manera que los y las manifestantes valoran o aceptan el uso de la violencia, implica también la justificación de esta a partir del cuestionamiento a la legitimidad del uso de la fuerza por parte del Estado.

La irrupción de la violencia implica también la unificación de dos polos que podrían ser considerados opuestos, “lo pacífico” y lo “violento”, ya que la integración de la violencia a la protesta supone la difuminación de la distancia entre el actor “violento” y el actor “pacífico” dentro de una manifestación.

Lo anterior debido a que la violencia integrada a la protesta, además de tener relación con la valoración otorgada por los y las manifestantes a las prácticas violentas, implica también una reconfiguración de las interacciones en cuanto dichas prácticas cumplen roles determinados, interactuando con diferentes actores que cumplen a su vez otras funciones que permiten el desarrollo de la manifestación con sus múltiples aristas y necesidades.

Es decir, se genera una red de colaboración, a modo de economía afectiva entre manifestantes que conviven, se relacionan o incluso se hacen parte de la violencia, ya sea participando de la Primera Línea o llevando a cabo la ocupación de la Plaza. Formando así un solo bloque que se compone de muchas “líneas” que si bien no se encuentran claramente delimitadas, se distinguen a partir del rol que cumplen dentro de la totalidad de la protesta.

De esta manera, se vuelve más complejo distinguir al “manifestante pacífico” del “manifestante violento” cuando existe una red de apoyo y colaboración entre ambos y la violencia se vuelve parte integrada del movimiento como una herramienta más dentro de la movilización que adquiere un sentido y una funcionalidad para él o la manifestante y así mismo adquiere una justificación. Es decir, se vuelve difuso el definir si el sujeto “violento” es aquel que ejerce la violencia directa y físicamente o todos quienes colaboran, apoyan, justifican, solidarizan y/o se sienten parte de un movimiento que la contempla.

Los resultados de este artículo se consideran relevantes para el estudio de la violencia política en Chile puesto que dan luces respecto a la manera en que se configuran las nuevas protestas, poniendo atención a las interacciones sociales, procesos de aceptación, valoración y la manera en que la violencia se integra, se adapta y es asimilada por los y las manifestantes.

De esta manera, se aporta una mirada nueva al estudio de la violencia política, entendida ahora como una arista dentro de la manifestación caracterizada por su capacidad de generar una organización espontánea que puede hacer frente a la situación a la que se enfrenta. Tomando, de esta manera, distancia con los estudios que ponen el foco en la violencia organizada y afín a un proyecto político determinado.

## Bibliografía

- Wieviorka, M. (2009) Violence a new approach. SAGE publications Ltd.
- Collins, R. (2008). Violence. A micro-sociological Theory. Princeton University Press.
- Butler, J., Athanasiou, A. (2018). Desposesión: Lo performativo en lo político. Eterna Cadencia.
- Calveiro, P. (2017) Víctimas del miedo en la gubernamentalidad neoliberal.
- Claude, M (2020). Retrato de un clan de la Primera Línea. CIPER Chile.
- Garreton, M. et al. (2020) Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020. COES.
- Iglesias, F. (2015) La fotografía en la reconstrucción del pasado reciente argentino: El dictador Videla reza en una misa en la Capilla Stella Maris, 1981. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.
- Arteaga, N. (2013) Perspectivas teóricas de la violencia: modos epistémicos. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología.
- Rivas, A. (2020) El movimiento de estudiantes secundarios: Violencia política y protesta popular en el marco de las jornadas de protesta, 1983-1986, Santiago, Chile. Revueltas: Revista chilena de Historia Social Popular. N°1, pp. 85-107.
- Goicovic, I. (2016) Transición y violencia política, en Chile (1988-1994). Ayer, N°79, pp. 59- 86.
- Medel, R., Somma, N. (2016) ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. Política y Gobierno N°1. pp. 163-199.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2019) Informe sobre la Misión a Chile 2019.
- Real Academia de la Lengua Española (2014). Rae.es. <https://dle.rae.es/h%C3%A9roe>